Uso del tiempo cotidiano en las niñas y niños de América Latina

Nina Chávez Santacruz

El presente artículo es un extracto de la síntesis de la investigación realizada en el Programa Regional de Capacitación de la Mujer para el Desarrollo, auspiciada por la UNICEF de la región de América Latina y El Caribe.

La investigación titulada "Uso del tiempo por parte de los niños y niñas de 7 a 14 años de edad y su relación con las discriminaciones por razones de género", fue publicada por UNICEF en diciembre de 1994, consta de ocho estudios de caso en los países de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Guatemala, Guyana, México y Nicaragua.

La compilación estuvo a cargo de Nina Chávez Santacruz, quien elaboró también la segunda parte del trabajo en donde se hace la síntesis de los hallazgos encontrados en los estudios de caso con respecto a la socialización de los niños y niñas.

Es de ahí de donde extraemos el siguiente texto, relevante e ilustrativo por sí mismo.

La investigación analiza el uso del tiempo diario de niñas y niños, poniendo atención en cuatro espacios cotidianos: el hogar, la escuela, la calle o el barrio y el trabajo. Los estudios se realizaron entre sectores populares (rurales y urbanos) de cada país, con características de pobreza y pauperización crecientes, en términos socioeconómicos, pero también culturales y afectivos.

Actividad, espacio y socialización

Relación entre los espacios de las niñas y de los niños, el uso del tiempo, las actividades que realizan y sus implicaciones en sus procesos de socialización de género.

El espacio doméstico

En los sectores populares urbanos las mujeres ejercen gran control sobre el espacio doméstico, en detrimento del uso de este espacio por otros miembros de la familia.

Se sabe sobre las implicaciones negativas que tiene el confinamiento de la mujer en el espacio doméstico, pero poco se sabe sobre cómo este confinamiento influye en las posibilidades de apropiación del espacio doméstico por otros miembros de la familia.

En las zonas rurales —debido a que el espacio doméstico es más amplio y se extiende hasta la parcela— éste resulta menos excluyente y permite al hombre hacer uso de su entorno.

Los hombres han perdido paulatinamente su lugar en el hogar, de allí que su tiempo doméstico sea percibido por ellos y por otros miembros de la familia como tiempo muerto.

Las anteriores circunstancias determinan la apropiación de los espacios domésticos y el uso del tiem-

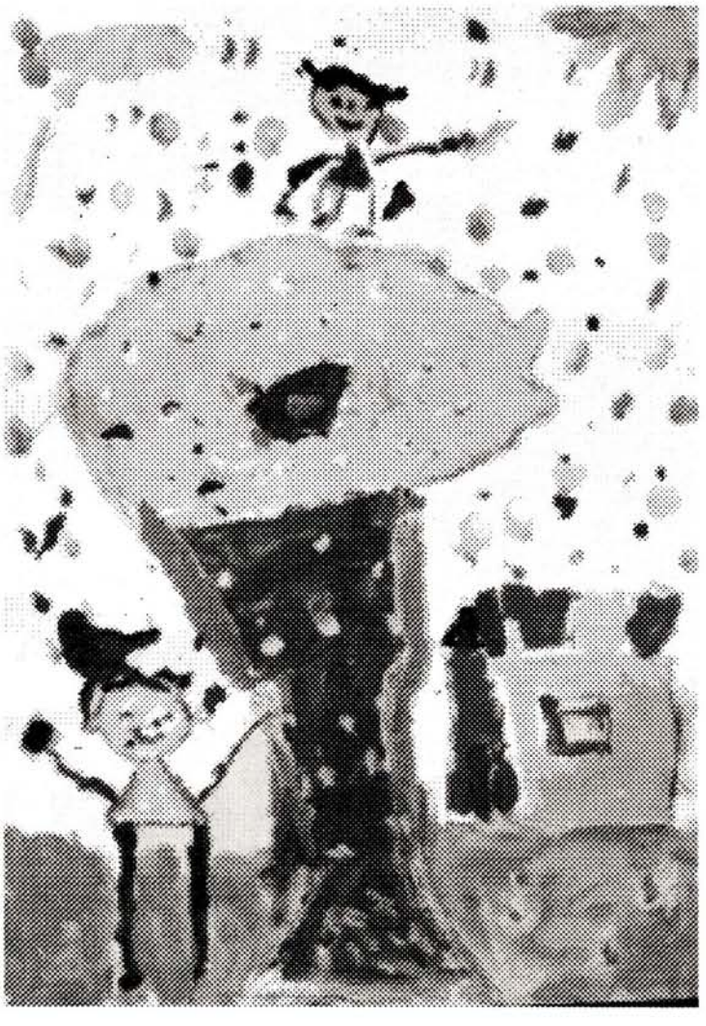
po por parte de las niñas y de los niños, quienes en última instancia reproducen los roles que marcan el destino social de cada género.

Los niños, a medida que crecen, van siendo excluidos de lo doméstico. Aproximadamente hasta los diez años la madre delega en ellos responsabilidades personales, cuidado de hermanos y mandados. Después de los once o doce años se refuerza su individualización y estas tareas pierden importancia. Sin disminuir el tiempo en el hogar, varían las actividades que realizan.

El niño al crecer empieza a adoptar el patrón del padre, especialmente cuando el niño trabaja. Llega a descansar frente a la televisión por largas horas y a dormir.

Para las niñas, en cambio, a medida que crecen las responsabilidades domésticas van aumentando y ganando importancia, y su tiempo en el espacio doméstico tiene cada vez más peso en el total de su tiempo activo.

Las niñas de doce a catorce años se dedican a las tareas domésticas dos y media horas más que las niñas de siete a once años. Este tiempo doméstico presenta concentración y simultaneidad de actividades y responsabilidades: hacen tareas escolares al mismo tiempo que vigilan la olla, planchan, ven televisión, etcétera.



Cuando la madre trabaja fuera del hogar o está ausente, las responsabilidades de la niña en el hogar son todavía más significativas.

Existe en el hogar una división de funciones educativas: los padres enseñan y capacitan a los niños sobre aquello que por su género les ha tocado aprender y realizar cotidianamente; las madres capacitan a las hijas en las actividades que ellas han desarrollado tradicionalmente.

Las madres tienen una clara conciencia de su función en la socialización de las niñas que incluye no solamente el inculcar valores femeninos, sino también desarrollar destrezas para que puedan desempeñarse como futuras madres-esposas apoyando al esposo y a los hijos.

La madre es quien está mejor informada sobre el desarrollo educativo de los pequeños, prepara las condiciones y los controla para que aprendan y se eduquen mejor.

En las zonas rurales e indígenas el padre está frente al hijo enseñándole directamente.

En las zonas urbanas la presencia y preocupación del padre es menor, llegando a desaparecer totalmente.

Las actividades que se asignan a la niña y al niño en el hogar reafirman su género. Los padres asignan actividades "propias del varón" y la madre actividades "propias de la niña".

En las áreas rurales la distribución del tiempo de los niños sigue la distribución del tiempo impuesta por los adultos.

En las áreas urbanas la distribución del tiempo de los niños está determinada por las actividades laborales de los padres.

Cuando los padres se hallan vinculados al trabajo formal, la distribución del tiempo en los hogares es más provechosa y ordenada, aun cuando en ocasiones la ausencia de los padres provoca que los niños y las niñas no utilicen bien el tiempo.

Cuando los padres están vinculados a la economía informal, la distribución del tiempo es anárquica y se adapta a la necesidad de conseguir la subsistencia.

La marginalidad, el riesgo social y la carencia de oportunidades como expresión de la pobreza extrema, hacen que niños y niñas de las áreas urbano-mar-

ginales utilicen su tiempo de diferente manera: permanecen varias horas en la calle, se acuestan demasiado tarde, se exponen largas horas a la televisión y van disminuyendo el tiempo escolar, hasta llegar a abandonar la escuela.

Puede afirmarse que en los barrios marginales y en las zonas rurales e indígenas, las formas de distribución y uso del tiempo son estrategias de sobrevivencia asumidas por todos los miembros de la familia, pero con la desigualdad inherente de género. Además, las tareas asignadas a los niños y a las niñas no tienen reconocimiento social como trabajo.

En cuanto a las relaciones intrafamiliares en las áreas urbano-marginales, se desdibujan los términos de referencia parentales y las lealtades intrafamiliares, esto como consecuencia de las precarias condiciones y limitaciones de tiempo para la convivencia familiar, lo cual explica los continuos procesos de desintegración familiar.

En resumen, la educación en el hogar está encaminada a reafirmar la condición de género de la niña y del niño. A los niños se les prepara para ser hombres, futuros jefes de familia y, por consiguiente, aprenden los roles de padre. A la niña se le prepara para que se constituya en una mujer de hogar, para servir "dentro de la casa" y someterse a la autoridad patriarcal que se concretiza en la autoridad del marido.

En las áreas indígenas también hay discriminación de género, pero más que en ningún otro espacio se presenta como un factor positivo, consentido y valorado.

En general a la mujer se le considera sólo como un complemento del hombre, sin vida propia. La mujer sólo puede adquirir estatus cuando es esposa y madre, sin este papel no encuentra razón a su existencia.

Estas pautas consolidadas como hábitos o hechos cotidianos bajan el nivel de conciencia de las personas y se transmiten automáticamente como valores de adscripción social.

La pregunta que se plantea es: ¿por qué las madres educan a las hijas para que repitan esta realidad de subordinación de la mujer a los hombres y a la sociedad, cuando ellas han sufrido personalmente esta situación dolorosa? Parece ser que no hay conciencia en la mujer de lo injusto de su condición y la falta de oportunidades no le permite ver la posibilidad de una vida diferente para ella y para su familia, y esta concepción se transmite a las niñas de generación en generación.

La única oportunidad que tienen las niñas es pasar el tiempo junto a sus madres, haciendo trabajo doméstico dentro de su casa y en algunos casos con doble jornada cuando tienen que trabajar fuera del hogar para conseguir recursos que ayuden al sostenimiento de la familia.

El destino de la niña pobre está trazado por unos roles femeninos y masculinos rígidos, muy difíciles de cambiar ante el apremio de las necesidades materiales y la lucha por la sobrevivencia.

Los niños, especialmente las niñas, expresan claramente su falta de tiempo para el descanso, la recreación y el trabajo escolar, en medio de una continua actividad laboral que los agota y desgasta prematuramente.

Desafortunadamente las familias pobres —y especialmente las niñas— no vislumbran posibilidades para la construcción de una vida mejor.

La escuela

Para las niñas y los niños de los grupos pobres y de extrema pobreza, la utilización del tiempo en la escuela representa tal vez la única oportunidad de educación, recreación y capacitación a que puedan aspirar.

No asistir a la escuela representa para las niñas y los niños serias desventajas para la construcción de su futuro, y lo más seguro es que reproduzcan su estado de pobreza y marginalidad actuales.

Se han introducido cambios y reformas en la educación, entre otras el carácter mixto de la educación y el establecimiento de la doble y la triple jornada para alcanzar mayores coberturas.

En las áreas rurales, en donde existen pocas escuelas, prevalecen las jornadas alternas, y en una misma aula, un solo maestro atiende simultáneamente dos o más grupos de diferentes grados escolares.

La jornada continua incide en la cantidad y calidad del tiempo que la escuela ofrece a los niños. La jornada es de cinco horas en la escuela primaria y seis en la secundaria aproximadamente. Sin embargo, este tiempo es formal, pues aún se reduce más por las huelgas y ausencia de los maestros, los cierres para reparaciones locativas y los retardos y ausencias de las niñas y de los niños debido a las grandes distancias que deben recorrer, especialmente en las zonas rurales, y las obligaciones laborales de las niñas y de los niños. El efecto es la reducción del tiempo

para la formación y socialización, y la concentración de la escuela solamente en actividades instruccionales.

Podría decirse que la formación y la socialización de las niñas y de los niños se dan como subproductos y no como el resultado de un propósito central de la actividad escolar.

La jornada continua es utilizada por los padres para asignar a las niñas variadas actividades domésticas y a los niños tareas laborales. Esto coloca a las niñas y a los niños en una doble jornada de actividades que está por encima de sus posibilidades físicas y psicológicas y repercuten en el rendimiento y la asistencia escolares.

También el tiempo libre que deja la jornada continua —y mientras los padres trabajan— fomenta la vagancia de los niños por las calles, sin control ni vigilancia, expuestos a influencias sociales negativas.

Generalmente no existen campos deportivos ni servicios comunitarios en los cuales las niñas y los niños puedan aprovechar el tiempo libre que deja la jornada continua, en actividades que complementen la labor de la escuela (bibliotecas, centros culturales, campos deportivos); este tiempo se pierde para la formación y educación de las niñas y de los niños.

Durante el tiempo escolar, y aunque formalmente se da un trato igualitario, la diferenciación entre niñas y niños se da en aspectos tales como la ubicación física en el salón (en un lugar los niños, en otro las niñas) y la distribución de actividades como pasar al tablero, tomar la palabra, leer en público, etcétera, que se dan preferentemente a los niños. A las niñas se les asigna con mayor frecuencia la limpieza y el arreglo de los espacios escolares.

En general las niñas son más dedicadas y cumplen más con sus responsabilidades escolares. Sin embargo, maestros y maestras coinciden en que la conducta "sumisa" de las niñas no les permite tener los mejores resultados, éstos los alcanzan los niños por su mayor participación en clase.

Las mayores diferencias de género se dan fuera del salón de clase. En los cortos tiempos dedicados al recreo se presenta una segregación de sexos dada por los mismos niños y niñas, al desarrollar juegos y actividades separados.

Las filas, la educación física y los trabajos manuales constituyen actividades en las cuales los maestros tienden con mayor frecuencia a separar a niños y niñas.

La generalización de la educación mixta sin variar las condiciones culturales y de formación en torno a las relaciones entre los sexos y generaciones (niños-niñas-adolescentes-adultos), suscita problemas en este tipo de relaciones dentro del espacio escolar.

Aun cuando las investigaciones no profundizaron en los planes de estudio, son bien conocidos los problemas de género que se presentan en los contenidos y textos de enseñanza. El Estado debe procurar, a través de los contenidos de la educación, transmitir nuevos valores que posibiliten un trato equitativo entre los sexos.

El sistema educativo está diseñado para la permanencia de la cultura sexista y los maestros y maestras —producto también de esta socialización— no reciben orientación ni formación para abordar con éxito el problema.

Los niños que no ingresan a la escuela lo hacen por razones objetivas, estrictamente económicas. Las niñas, además, por razones de carácter subjetivo, de orden cultural, con relación al género.

Las niñas —especialmente las de zonas rurales e indígenas— son retiradas de la escuela cuando la familia considera que su educación ya es suficiente para cumplir con el rol tradicional de mujer y esposa.

En las zonas indígenas la educación de las niñas y de los niños se ve afectada por la diversidad etnolingüística. Esta diversidad constituye una barrera para la comunicación y el intercambio, ya que en las escuelas se impone el español como idioma oficial. Se han iniciado algunos esfuerzos para ofrecer la educación escolar en lenguajes autóctonos.

Que las niñas y los niños participen o no en el proceso educativo depende de la situación económica de la familia (en permanente deterioro), de las costumbres y creencias de cada región, y de las expectativas que genere la escuela. También la existencia de planteles educativos en el área, la distancia entre el hogar y la escuela, la disposición de los niños y las motivaciones que los padres den a sus hijos, influyen en la participación de los niños en el proceso educativo.

Las políticas educativas estatales han contribuido a la marginación educativa de importantes grupos de niñas y de niños, al ofrecer una educación indiferenciada, sin considerar objetivamente las condiciones económicas familiares, étnicas y laborales, de los grupos urbano marginales, rurales e indígenas, que son los grupos que necesitan la mayor ayuda de la sociedad y del Estado para que las niñas y los niños

puedan acceder a la escuela, único medio a que pueden aspirar para la formación y la socialización.

La calle

En las áreas rurales la amplitud del espacio doméstico y la inexistencia de las calles, ya que solamente existen caminos rudimentarios que comunican con los centros urbanos, determinan que el proceso de socialización se dé fundamentalmente al interior del hogar.

En las zonas urbanas marginales la estrechez del espacio doméstico expulsa a los niños y a las niñas a la calle.

Especialmente en los lugares de clima cálido, la calle es una prolongación de la vivienda, un espacio que se siente como propio.

Los niños varones utilizan la calle intensivamente y esta intensidad aumenta a medida que crecen, llegando a permanecer en la calle alrededor del cincuenta por ciento de su tiempo libre. Para los niños la calle es punto de juego, encuentro y libertad y en ocasiones tiempo de transgresión, peligro y desvío.

Las niñas también hacen uso de la calle pero con menor intensidad que los niños, y a medida que crecen esta intensidad disminuye. Para las niñas mayores de 12 años el uso del tiempo en la calle es sólo del veinte por ciento de su tiempo libre y generalmente sólo la utilizan como vías para visitar amigas y llegar a otros espacios cerrados.

Dado el tiempo que las niñas y los niños permanecen en la calle, y considerando que en las zonas urbano marginales no existen áreas cercanas para la recreación y el deporte, la calle debería calificarse en función de la socialización de género.

El trabajo

Un alto porcentaje de niñas y de niños entre 7 y 14 años utilizan su tiempo trabajando en los sectores formal e informal de la economía.

Son niños de grupos sociales empobrecidos, cuya pobreza se ve agravada como consecuencia de las políticas gubernamentales de ajuste estructural, que han llevado a amplios sectores de la población a la pobreza y a la pobreza extrema y a un creciente deterioro en la calidad de vida.

Las niñas y los niños trabajan en la medida en que las familias los necesitan como fuentes de ingreso para la sobrevivencia.

Pero además de la pobreza existen otros factores causales del trabajo de las niñas y de los niños: desintegración del núcleo familiar, maltrato infantil, inhospitalidad en el hogar, violaciones sexuales por parte de los padrastros o adultos, especialmente en las niñas.

Las niñas y los niños entran al mundo laboral a través de trabajos familiares, trabajos propios o como asalariados.

En los trabajos familiares los niños tienen jornadas comprendidas entre 4 y 6 horas diarias; como asalariados jornadas hasta de 10 horas diarias continuas y los que trabajan por cuenta propia, jornadas de 12 y 14 horas.

Las niñas y los niños vinculados a trabajos familiares en su mayoría estudian. Ocupan su tiempo en dos direcciones: como trabajadores y como estudiantes. Las niñas y los niños que desempeñan un trabajo asalariado y los que trabajan por cuenta propia no van a la escuela, son analfabetas o medio saben leer y escribir.

Las niñas trabajadoras tienen doble y triple jornada de trabajo: los oficios domésticos del hogar; el trabajo productivo y, cuando estudian, el trabajo escolar. Es decir, que la niña trabajadora es doblemente explotada y discriminada en razón de su género.

Las niñas y los niños trabajadores corren altos riesgos: están expuestos al maltrato físico y psicológico, a contraer enfermedades, a sufrir accidentes, a ser objeto de abusos sexuales y en ocasiones se ven involucrados en trabajos ilícitos y en la mendicidad.

Las largas jornadas de trabajo se prolongan por el tiempo que invierten las niñas y los niños en ir y venir de sus viviendas, ubicadas generalmente en zonas periféricas de las ciudades.

En las áreas rurales el aporte de los niños en las actividades agropecuarias y el de las niñas en los trabajos domésticos es muy importante.

En el trabajo de los menores hay que considerar dos aspectos fundamentales: el primero es la invisibilidad del trabajo debido a que generalmente no es remunerado, especialmente el trabajo doméstico en el hogar, y el segundo aspecto es que los niños realizan diversidad de trabajos, mientras que las niñas se concentran en el trabajo doméstico, lo cual limita su desarrollo creativo y tiene consecuencias sobre los patrones de socialización de género.

Devolver a las niñas y a los niños el derecho a vivir su niñez conforme a las etapas naturales de su desarrollo físico, psíquico, social y cultural es la mejor forma de garantizar la vigencia de la Convención de los Derechos del Niño.



Referentes de tiempo

El referente de tiempo establece el contexto amplio, las líneas generales dentro de las cuales se enmarcan los procesos de socialización. La mayoría de las niñas y de los niños del sector urbano ve televisión, entre 2 y 7 horas diarias. Los niños son enajenados de la organización de su tiempo. Ni el niño organiza su tiempo ni lo organiza en el marco de una relación con alguien. El aparato de televisión le organiza su tiempo.

En cuanto a los contenidos, los programas de acción dan la pauta masculina y las telenovelas la pauta de la relación intergénero, niños y niñas ven telenovelas.

En cuanto al sentido de estos programas, que ocupan permanente y pasivamente la atención de las niñas y de los niños, un análisis de la violencia y el melodrama en el marco de culturas diferentes, seguramente aportará información sobre la influencia de la televisión en los procesos de socialización de las niñas y de los niños.

La radio cumple también un importante papel como orientador del tiempo. El radio está encendido todo el día y el paso de un programa a otro va marcando las horas.

El horario escolar, que socialmente expresa el paso de niñas y de niños con uniforme constituye otro referente de tiempo importante. Organiza de alguna manera un tiempo igual para niñas y niños y materializa una representación social de regularidad, orden, estatus, proceso e igualdad cultural de género.

En el sector rural el ritmo del tiempo natural (el amanecer, la salida del sol, el sol de mediodía, el anochecer, la salida de la luna, el tiempo de siembra, el tiempo de cosecha) pautado por ritmos que la naturaleza misma y el ritmo de los animales marcan (el canto del gallo, el brote de las plantas, la hora de ordeña, etcétera), ponen el telón de fondo. La organización del tiempo se orienta por los ritmos de tiempo natural.

No obstante, en las áreas rurales comienza a introducirse el tiempo lineal, el tiempo que pasa y no vuelve y con él, el "afán" que caracteriza lo urbano.

Los referentes de tiempo van cambiando con la edad. Los más pequeños no tienen una percepción definida del tiempo. La noche y el día son los dos primeros puntos de referencia, luego la mañana, la tarde y la noche. Pero cuando todavía no han internalizado la medida del tiempo, es decir, el tiempo lineal, ubicarse en momentos específicos de ese tiempo, no es fácil para los niños.

Televisión y radio deberían ser utilizados para estimular el cambio cultural de uso del tiempo de niños y niñas.

La diferencia y la desigualdad

Un punto importante es la forma en que en estas edades de los niños se va construyendo la representación de la diferencia entre género y cómo a partir de estas diferencias se van introduciendo subrepticiamente, elementos de inequidad y desigualdad que aparecen como ligados "naturalmente" a las diferencias de género, orientando las conductas de relación intergénero.

Parece claro que, si bien una parte visible del problema es en qué actividades utilizan el tiempo los niños y las niñas y de qué manera esa utilización va creando las condiciones de desigualdad, otra parte del problema —*invisible pero definitoria*— es el tipo de relación en que se dan estas actividades o se cumplen estas funciones.

La significación de lo que las niñas y los niños hacen es moldeada por el tipo de relación en cuyo marco se realizan estas actividades.

El niño hace oficios domésticos, pero en una relación de ayuda, de colaboración con la madre. La niña también hace oficios domésticos, pero en una relación de identificación con la madre, de aprendizaje de roles y de obligatoriedad.

Cuando el niño hace algo por la niña la está ayudando, la está protegiendo; cuando la niña hace algo por el niño lo hace en una relación de servicio.

La niña utiliza la calle en una relación de tránsito, el niño en una relación de apropiación. Ella va por la calle, él puede estar.

La inequidad se constituye en el ejercicio de la relación, no en el ejercicio de las actividades y funciones, aunque se exprese en éstas.

La atención debe entonces dirigirse, más que a las actividades o funciones que realizan las niñas y los niños, hacia el tipo de relación en que se desarrollan estas actividades o funciones y su interacción con el contexto social y cultural. En estos dos puntos —y en cada uno de los distintos espacios (hogar, escuela, calle, trabajo)— debería intervenirse para prevenir la reproducción de la inequidad de género y estimular el desarrollo de las capacidades y posibilidades de cada género.

Conclusiones de los hallazgos

La mayor discriminación hacia la niña la constituye la situación de pobreza que afronta más de un setenta por ciento de las familias en la región.

La situación económica de la familia determina generalmente el uso del tiempo por parte de las niñas y de los niños.

Las formas de distribución y uso del tiempo son estrategias de sobrevivencia de la familia, pero con la desigualdad, inherente al género. Además, las tareas domésticas asignadas a las niñas no tienen reconocimiento social como trabajo.

La concentración del trabajo doméstico en las niñas limita su desarrollo creativo y tiene consecuencias sobre los patrones de socialización de género.

El encierro de las niñas, justificada por los adultos como protección y cuidado, tiende a aumentarse por la creciente violencia social, afectándose así su desarrollo social, cultural y económico.

La mayor libertad de los niños para estar en la calle, su acceso a actividades más variadas, el abandono de las tareas del hogar a temprana edad, coloca a los niños de sectores populares en situación de riesgo hacia la vagancia y la delincuencia, situación que en el mismo medio es menos corriente para el caso de las niñas. Su opresión termina, contradictoriamente, salvándolas de la violencia y la descomposición social.

La deteriorada situación económica de la familia, así como su bajo nivel de calificación para el trabajo, obliga a los padres a ver en sus hijos, desde muy temprana edad, una fuerza de trabajo que les ayuda a resolver el problema de la sobrevivencia.

La niña trabajadora tiene que cumplir tres jornadas: el trabajo doméstico del hogar, el trabajo productivo y la jornada escolar.

En las áreas indígenas también hay discriminación contra la niña, pero se presenta como un factor positivo, consentido y valorado.

Aún cuando los niños hacen más uso del espacio público, generalmente al ser expulsados del hogar, en la lucha por la sobrevivencia, tienen que enfrentar un medio social para el cual no están preparados, expuestos por largas horas al maltrato, a la droga y a la fatiga. Entonces no se puede pensar que la situación del niño sea mejor o peor que la situación de la niña.

En la situación actual de desarrollo social de los sectores pobres, ya no es tan evidente que la situación de desprotección o de discriminación sea de forma generalizada, sobre un solo género. Hay aspectos frente a los cuales cada género se encuentra en desventaja con respecto tanto a las posibilidades actuales como a las de su futuro.

Tanto los adultos como las niñas y los niños de los sectores estudiados, tienen méritos y capacidades para procurarse una vida decorosa, pero no pueden lograrlo al ser marginados del proceso de desarrollo del país.

Las niñas y los niños pertenecientes a los sectores estudiados, ven amenazados sus derechos educativos, culturales y recreativos en la medida en que la pobreza los margina y los obliga a emplear su tiempo en la lucha por la supervivencia.

La situación de pobreza obliga a las familias —incluidos las niñas y los niños— a librar una lucha diaria por la supervivencia, relegando así a un segundo plano la urgencia de resolver la discriminación de las niñas por razones de género.

Parece claro que si bien una parte visible del problema de la discriminación por razones de género está en las actividades en que utilizan el tiempo las niñas y los niños y de qué manera esta utilización va creando las condiciones de la desigualdad, otra parte del problema —invisible pero definitoria— es el tipo de relación en que se dan estas actividades o se cumplen estas funciones.

Las discriminaciones de género entre las niñas y los niños se constituyen en el ejercicio de la relación, no en el ejercicio de las actividades o funciones, aunque se exprese en éstas.

Devolver a los niños el derecho a crecer de acuerdo con las etapas naturales de su desarrollo sería la mejor forma de garantizar el cumplimiento de la Convención sobre los Derechos del Niño.

Conclusiones generales

Para elaborar las conclusiones y recomendaciones de este trabajo fueron muy importantes los estudios de caso que permitieron identificar con más precisión los problemas de género.

Fueron también fundamentales las entrevistas con los organismos gubernamentales y no gubernamentales, quienes, además, plantearon sus propias recomendaciones, plasmadas en este capítulo.

Sin embargo, igual que en el resto del trabajo, el peso más importante lo tuvieron las opiniones, expresiones y sentimientos planteados por los niños y sus familias. Con esa base se recogen las siguientes conclusiones:

- En general, se observó un deterioro en las condiciones de vida de todos los sectores, con mayor peso en los sectores pobres, de extrema pobreza, marginales y rurales.
- A excepción de los sectores no pobres, las familias están trabajando solamente para obtener una alimentación deficitaria. Incluso en los casos donde el ingreso equivale al costo de la canasta básica, esto no está en correspondencia con el número de personas que integran el núcleo familiar (7 a 8).
- En el sector rural las condiciones de vida son más difíciles, ya que las familias que tienen tierras propias no logran cultivarlas por la falta de medios y los jefes de hogar, ayudados por los niños, se han convertido en obreros del campo, generalmente explotados por grandes productores.
- La utilización del tiempo está en función de la sobrevivencia de la familia y de la reproducción de patrones culturales que fomentan la disparidad de género en los sectores pobres, de extrema pobreza, marginales y rurales.
- Los niños —y especialmente las niñas— expresan claramente la falta de tiempo para el descanso y la recreación en medio de una continua actividad laboral que los agota y desgasta día a día.
- En los sectores "no pobres", la utilización del tiempo está fundamentalmente —en función de los patrones culturales— reforzando las concepciones más tradicionales con relación a la familia.
- Los adultos no valoran objetivamente la participación de los niños y niñas en la lucha por la supervivencia familiar. Así, el trabajo de las niñas, que es dentro del hogar, es invisible y considerado como obligación, al igual que el trabajo de la madre. El de los varones se considera colaboración o ayuda.
- El deterioro de los servicios estatales, sobre todo de salud y educación, ha obligado a la familia a apor-

tar de sus bajos ingresos para contrarrestar el déficit de estos servicios. Ante esta realidad, las mujeres en general, como responsables del funcionamiento del hogar, reciben la mayor carga social. Esta situación se refleja no solamente en sus condiciones físicas, sino también emocionales.

- Tanto en la zona rural como urbana, imperan patrones culturales tradicionales acerca de los roles de género. Sin embargo, en la ciudad la mujer se ha visto más obligada a asumir el papel de sostén único, de tal manera que los niños y niñas han modificado un poco algunos de sus esquemas. Esto también está relacionado con la rápida dinámica de la ciudad y un mayor acceso a los medios de comunicación.
- Los temas relacionados con el sexo y la sexualidad continúan siendo tabú. En el campo y en los estratos más pobres se encuentran los conceptos más atrasados debido a la poca preparación de los maestros, la falta de acceso a los medios de comunicación, la baja escolaridad de los padres de familia, a las deficiencias en el sistema educativo y a la poca permanencia de los niños y niñas en la escuela. Sumado a esto, los contenidos y mensajes de los principales programas dirigidos a la infancia y su familia están estructurados para el sector urbano y específicamente a los sectores medios.
- Las diferencias fundamentales entre el niño y la niña, los adultos las identifican alrededor del aspecto sexual. Cuando refieren que la "niña requiere mayor cuidado", es más "delicada" y necesita "control" están refiriéndose estrictamente al cuidado de la virginidad y al temor a un embarazo. Esta concepción marca la dinámica familiar y limita las experiencias de la niña fuera del hogar.
- En la utilización del tiempo se refleja cotidianamente el irrespeto y la violación de los derechos fundamentales de los niños. Esto se expresa más claramente en el porcentaje de niños y niñas que no asisten a la escuela, en la falta de acceso a los servicios de salud, en la falta de espacios y recursos para el juego y la recreación. En general, se evidencian las escasas posibilidades para la construcción de un futuro mejor.
- En las niñas el derecho a la libertad, a expresar su opinión, a tener una relación plena con el medio que la rodea, a descansar y recrearse, está aún más restringido, lo que la va colocando en una posición desventajosa, primero con relación al niño, luego con relación al hombre y a la sociedad en general.
- En la mayoría de los casos, las opiniones que rompen los esquemas tradicionales están determinadas por la difícil situación económica. La "necesidad" es el principal motivo y no necesariamente "la comprensión o conciencia" de los problemas de género.
- La familia, la escuela y el resto de la sociedad van preparando a ambos sexos para una conducta distinta desde temprana edad, donde a la niña le toca jugar el rol "pasivo" en relación al medio, y al hombre el rol "activo". Esto se refleja claramente en las tareas diferenciadas que se les asigna cotidianamente desde los primeros años de vida, la diferencia de juegos y la actitud que los adultos asumen con el niño y la niña.
- La vida cotidiana de los niños es una continua transmisión de valores, normas, patrones de conducta y control que van moldeando, desde el seno del hogar, su personalidad para que cumpla con su rol hombre-mujer, culturalmente establecido en la sociedad, donde la niña, en una posición de sumisión y completa desventaja, se le niega la posibilidad de hacer uso de su tiempo y de su espacio en función de sus intereses y necesidades propias, lo que en el niño es compensado por la permisividad y libertad para moverse fuera del hogar.
- El encierro de las niñas, justificado en los adultos como protección y cuidado, tiende a incrementarse por la creciente violencia social, afectando su desarrollo social, cultural y emocional.
- Para todos los niños y niñas mayores de 7 años, especialmente a los varones, las expresiones de afecto y cariño se ven sumamente restringidas y en algunos casos son nulas, ya que se consideran necesitados de afecto sólo los niños y niñas pequeños y es la madre la que cumple dicha función.
- Las madres son las personas con las que los niños establecen una relación afectiva cercana y algún nivel de comunicación, pero sobre todo, son a las que identifican como menos castigadoras y maltratadoras, ante la figura de un padre afectivamente ausente y esencialmente maltratador.
- El concepto de las niñas casi está referido a los términos de "sumisión, obediencia, debilidad". Al niño lo relacionan con los términos "aventado, participativo, agresivo, inteligente". A pesar de que los maestros y maestras ven desventajosa la conducta de las niñas para su rendimiento, no hacen nada por cambiarla, la refuerzan y muchas veces, aprovechan para su propia conveniencia, esa "sumisión y obediencia".
- Los niños usan más tiempo para sí, tienen más interiorizada esta dimensión. Por el contrario, las niñas utilizan el tiempo en función de los otros. Los varones responden más a sus propias necesidades y en ese sentido, la diferencia más marcada en la utiliza-

ción del tiempo del niño y la niña esta en el juego y la recreación, al que tienen mayor acceso los niños.

- En el hogar, el único tiempo pautado es la asistencia a la escuela y el trabajo. No hay tiempo establecido para el estudio y el juego, a excepción de los sectores no pobres. Sin embargo, incluso en estos sectores, el juego no es considerado importante para el desarrollo del niño; la mayor parte del tiempo libre se llena con televisión y nintendo.
- Para los niños y niñas que no asisten a la escuela, el único tiempo pautado es el del trabajo. Aquí la desventaja de las niñas es muy marcada, ya que su vida es más controlada, transcurre dentro de la casa, teniendo a su cargo el funcionamiento del hogar, mientras los adultos trabajan.
- En general, las niñas son más dedicadas y cumplen más con sus responsabilidades escolares. Sin embargo, los maestros y maestras coinciden en que la conducta "sumisa" les impide tener los mejores resultados; éstos los obtienen los niños por su nivel de participación en la clase.
- En general, los adultos adjudican a las mujeres la función de magisterio, porque es una tarea de servicio, a través de la cual continúa la reproducción de valores y patrones de conducta, pero sobre todo prolonga su rol de madre.
- Para el 100% de los niños que no estudian, las causas por las cuales abandonaron la escuela son estrictamente económicas. En cambio, esta misma situación en las niñas responde a patrones culturales con relación al género, es decir, normalmente la familia retira a las niñas de la escuela en el momento que considere suficiente la educación recibida para cumplir su rol tradicional de mujer. Esta situación es aún más grave en el sector rural y en general atenta contra la educación y formación de la niña para el futuro.
- Contradictoriamente de la opinión de los padres, las niñas del sector rural no quieren ser "amas de casa", quieren ser profesionales, técnicas o tener un oficio, lo que hace pensar que no están aceptando totalmente el papel que les corresponde jugar a sus madres y a ellas mismas en el futuro.
- Las condiciones de salud de niños y niñas en general no son buenas y hay muy poca diferencia entre el campo y la ciudad. En este sentido, los niños y las niñas de menor edad presentan las peores condiciones. Por otro lado, los adultos consideran que los niños demandan más atención cuando se enferman y que las niñas aguantan más. De esa forma, a la niña se le va preparando para atender a los enfermos y no para ser atendida.
- La alimentación en ambos sectores es deficitaria. La diferencia radica en que, en el campo, se prioriza en cantidad y tiempo a los que trabajan fuera de la casa, los hombres, y en la zona urbana se prioriza a los niños y niñas de menor edad. Sin embargo, en ambos casos, la madre y las hermanas mayores son las más afectadas en momentos de mayor crisis en la familia.
- El Estado no aborda como tal el problema de género en ninguno de sus programas, ya que no existe una política social que lo refleje y dé respuestas.
- El sistema educativo está diseñado para sustentar la cultura sexista. Esto se refleja en los contenidos de los textos, en la orientación de las actividades deportivas, en la organización de los niños en el aula de clase y, sobre todo, en la falta de orientación e información al maestro para afrontar el problema.
- Los programas existentes en las instituciones del Estado dirigidos a los niños y niñas de 7 a 14 años, no identifican la existencia de los problemas que enfrentan los géneros y fundamentalmente el problema de subordinación de la mujer.
- En el caso de los organismos no gubernamentales, se han desarrollado algunos esfuerzos e implementado algunas acciones encaminadas a abordar el problema. Sin embargo, aún no logran incorporar en sus políticas el enfoque de género.
- Los organismos que atienden a niños y niñas que trabajan en la calle lo hacen desde su rol de trabajadores y únicamente abordan los problemas particulares de las niñas cuando se presentan situaciones específicas.
- Los organismos gubernamentales demandan del Estado —específicamente del Ministerio de Educación a través de sus contenidos— la transmisión de nuevos valores que posibiliten formas alternativas de relación entre los géneros.

Alternativas de acción

Recomendaciones

- Urge que el Estado inicie un abordaje del problema de género como tal, a través de una política social que guíe las acciones de las diferentes instituciones y organismos gubernamentales y no gubernamentales que trabajen con la infancia, la mujer y la familia que apunten a identificar los problemas específicos de los niños y niñas.
- Es conveniente que el Ministerio de Educación dirija un proceso de reflexión con sus técnicos, maestros y padres de familia, alrededor de la disparidad de género, estilos de educación que reproducen los patrones culturales que originan esa disparidad.

- Debe realizarse una revisión del sistema educativo con participación de la sociedad civil para identificar y eliminar los problemas que refuerzan la cultura sexista. Esto debe incluir la revisión de textos y contenidos programáticos.
- Se debe comenzar con la educación a la población a través de los diferentes medios de comunicación e instituciones de servicio que les permita tomar conciencia de las desigualdades de género y promover acciones que propicien la igualdad.
- Los organismos gubernamentales que han iniciado el abordaje del tema, deben invitar al Estado y otros organismos a profundizar en el problema de género y a impulsar acciones conjuntas encaminadas a resolverlo.
- Llevar al debate público y particularmente a la coordinadora de ONG para la infancia, los resultados de investigaciones que se realizan sobre el problema, así como el tema "la construcción genérica del individuo comienza en la infancia".
- Realizar publicaciones dirigidas a los maestros con mensajes y recomendaciones que les inciten a profundizar en el proceso de construcción genérica de los niños y niñas.
- Desarrollar conciencia de género para comprender las causas de la violencia contra la mujer, impactando en la opinión pública y sensibilizando a la sociedad.
- Impulsar campañas para que los padres de familia y maestros valoren la importancia del juego en el desarrollo integral del niño y la niña en la transmisión de la cultura sexista.
- Concentrar a la mayor cantidad de instituciones y organismos para que el trabajo educativo sea promovido por todos, desde las comunidades y no sólo a nivel de los sectores sociales que tienen acceso a los medios de comunicación.
- Es necesario que los organismos internacionales que trabajan para la infancia y la mujer, apoyen en forma sostenida acciones encaminadas a ir resolviendo el problema de la desigualdad de género a través de los ONG u otros organismos que tengan preocupación y una clara comprensión del problema.
- Continuar a todos los niveles con la divulgación de los "Acuerdos de la convención de los derechos del niño" con un enfoque de género, de tal manera que este proceso educativo apoye la identificación de las necesidades de ambos sexos y motive la implementación de acciones que disminuyan la disparidad entre los géneros.
- Promover a nivel gubernamental y no gubernamental, el registro y la sistematización de datos que informen sobre la situación tanto de niños como de niñas en diferentes aspectos de su vida.
- Impulsar programas de educación sexual que preparen a la niña para proteger y defender su propia sexualidad y, por tanto, salud integral.
- Las diferentes organizaciones que trabajan para la infancia deben motivar la participación de las niñas en todos los niveles de las actividades humanas para aumentar su auto-confianza, auto-valoración y auto-estima. ♦